



El líquido asesino
Dr. J. Allen Blair
#536

Es casi imposible ver el noticiero sin recordarnos una y otra vez de lo devastadoras que son las consecuencias del alcohol. Pese a todo lo que hemos visto y conocido del alcohol, todavía muchos lo consideran como algo necesario y útil. ¿Cuándo aprenderemos que es una de las drogas más destructivas de nuestra cultura actual?

A pesar de los problemas del mundo de hoy, hay un problema cada vez más destructivo que es el problema del alcohol, al que yo llamo *el líquido asesino*. Es sorprendente ver cuántos líderes en nuestra sociedad están adictos a este vicio. Desde luego que al dejarse dominar por esta debilidad no pueden a conciencia hablar mal de ella. La situación empeora cuando nos damos cuenta de que también hay pastores en las iglesias que son bebedores empedernidos. Tomar alcohol debería ponerse en la misma categoría con el consumo de drogas y con muchísimas otras cosas que minan el carácter de las personas de todas las edades.

Me apena oír las palabras sin convicción de los tales expertos en bebidas alcohólicas, que dicen que los alcohólicos no son más que gente enferma que necesita cuidado, ternura y cariño. El alcohólico definitivamente está enfermo, y necesita ayuda y cuidado. De eso no cabe duda. El problema es que está más enfermo de lo que la gente se imagina. ¿Cómo es posible que digan que el alcoholismo es una enfermedad? Nos dicen que la enfermedad del alcoholismo no es un problema moral, y que el alcohólico no es responsable por su condición. Esto es completamente irrazonable. Si la persona que se toma el contenido de una lata de cerveza y de una botella de whisky no es culpable, ¿entonces a quién vamos a culpar? Toda persona que bebe, debe saber que corre riesgo de volverse un alcohólico. Ignora adrede todas las advertencias a su alrededor. Día a día hace caso omiso a las advertencias, y después al tocar fondo, alguien con doctorado llega y le dice, «En realidad no es culpa suya; es que tiene una enfermedad». Amigo mío, llámela una enfermedad si quiere; la Biblia lo llama pecado. Pecar es desobedecer la voluntad revelada de Dios, y el que deliberadamente desobedece a Dios, paga las consecuencias por su desobediencia.

Lamentablemente para el alcohólico, docenas de personas inocentes pagan las consecuencias junto con él. No sería mala idea poner al alcohólico en una jaula en algún lugar, y dejar que tome hasta morirse, si eso es lo que quiere, pero por lo general hay otras personas afectadas, como una esposa que lo ama, sus hijos, su jefe, la gente que maneja en la autopista, y otros que acaban sufriendo con él. Para mí solo existe una solución para el problema del alcohol. Es muy sencillo: no tome alcohol. No tome bebidas intoxicantes, y se acabó el problema.

Hace muchos años, en un pequeño pueblo de la zona oeste de Nueva York, el día de las elecciones, un bebedor consuetudinario acudió a las urnas para votar a favor de que su condado prohibiera la venta de bebidas alcohólicas. Les contó a sus amigos que había votado de esa manera, y se rieron a carcajadas burlándose de aquel borracho que había votado contra el alcohol. "Eres un gran hipócrita", le dijo uno, "Si hubiera una botella de whisky en la punta de esa asta de bandera, allá afuera, y tuvieras que arriesgar la vida para treparte hasta allá, sabes que lo harías". El borracho se irguió lo más que pudo, y dijo con modestia, "Lo sé, lo sé muy bien caballeros, pero también sé que si el whisky no estuviera ahí, no me treparía".



¿Ha notado que hasta las más caras las bebidas alcohólicas producen los más ruines borrachos? Claro que produce más que borrachos; produce toda clase de miserias imaginables. En el estado donde vivo, nuestro gobierno recauda millones de dólares al año por ventas de alcohol. Se supone que son ganancia. El estado dice que son ingresos, pero si quiere quedar sorprendido, tome consigo un fotógrafo y visite la cantidad de cárceles municipales, prisiones estatales, cementerios, y hospitales psiquiátricos de un lado del estado al otro, y verá los nefastos resultados de tales ganancias.

Visite a los pastores de las iglesias, y dígales que le den un recorrido por las comunidades para mostrarle de primera mano los hogares rotos, los niños con trastornos emocionales, las esposas y los esposos desesperados, según el caso. Lea los periódicos diariamente. ¿Qué leemos? Leemos que un joven de 22 años fue sentenciado a muerte por matar dos mujeres. Su excusa fue que estaba borracho cuando cometió el crimen, y no sabía lo que estaba haciendo.

Leemos de un hombre que fue arrestado por tratar de violar a una joven mujer que trabajaba para él. Desde entonces fue sentenciado y enviado a la prisión estatal. El confinado dijo que había salido con tres mujeres la noche del crimen, y que los cuatro estaban tomando.

Leí la carta de un joven que escucha nuestro programa. Está cumpliendo una condena de 45 años por matar a un policía de un balazo. Estaba borracho cuando cometió el crimen, y dice que no recuerda haberle disparado. Siga los crímenes y el libertinaje cada día, y verá el precio que en realidad estamos pagando por lo que el gobierno llama *ganancias*.

A decir verdad, creo que además de arrestar a los que están borrachos deberíamos arrestar a la gente responsable de hacer disponibles las bebidas alcohólicas. Hay muchas personas que un día darán cuenta por vender el alcohol que ha arruinado tantas vidas. Cada persona es responsable por sus vecinos, y cuando contribuimos a estropear sus vidas, somos igual de culpables.

Es posible que algunos de los que oyen este mensaje hayan tomado por muchos años, y darían cualquier cosa en el mundo por dejar de hacerlo. Lo han intentado y han fallado una y otra vez. Puede que se hayan jactado de poder dejarlo cuando se les antoje. Pero el problema es que nunca lo dejan, lo cual indica que no pueden.

Le aseguro que hay alguien que puede ayudarle, que es el Señor Jesucristo, el Hijo de Dios. Rinda su vida a Él. Recíbalo como su Señor y Salvador, y le capacitará para dejar el alcohol en su vida. No importa por cuánto tiempo haya tomado, Dios puede concederle el milagro que necesita. Ha habido hombres y mujeres confirmadas como alcohólicos, y Dios cambió sus vidas por el poder de Jesucristo. No dejaron de tomar solo por su propia voluntad, sino por el poder de Cristo. No hay nada imposible para Él.

Si desea ser victorioso, puede tener la victoria. Ahora mismo pídale a Jesucristo que entre en su vida y que le dé una victoria duradera sobre el alcohol, o sobre cualquier otro pecado: las drogas, la lujuria, o lo que sea. Él puede darle la victoria que vence todo pecado. Dé gracias a Dios por Jesucristo y por el poder que nos da para andar en la luz así como Él está en la luz. Estimado amigo, Él puede hacerlo por usted. No se aparte de Él.

No le dé la espalda a Dios. Venga a Él ahora mismo. Le espera con los brazos abiertos, diciendo, *Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar* (Mateo 11:28). Y no solo eso, dice que lo guardará por Su poder. 1 Pedro 1:5 dice, *sois guardados por el poder de Dios*. Será tentado, pero el poder de Dios es suficiente. Recíbalos en su vida.

Glad Tidings, PO Box 18824, Charlotte, NC 28218-0824